

EDITORIAL.

Bajo la protección del Comité nombrado por la Municipalidad, en acatamiento al Decreto N° 356 del Poder Legislativo, para conmemorar el Centenario de la fundación de San Ramón el 19 de enero de 1944, sale a la luz pública este periódico. No anima a los propulsores de este movimiento, otro motivo que no sea el de despertar el espíritu de los ramonenses, para que, todos unidos bajo el emblema de la fraternidad, nos alistemos a celebrar, dignamente, fecha de tan grata recordación.

Así como los individuos y las familias tienen días y fechas para conmemorar diferentes etapas de su existencia, así los pueblos, genuina representación del conjunto colectivo, deben de exaltar las fechas gloriosas de su historia, como un homenaje a los que le dieron brillo en el pasado, y como un estímulo para las generaciones del futuro.

Fundado San Ramón a mediados del siglo pasado, por sencillos labradores, inició su camino hacia el progreso desde el propio corazón de la montaña. La vida de sus primeros moradores se desarrolló en medio de grandes vicisitudes, y así se alimentó en la mente y en el corazón de todo ramonense un espíritu rebelde y una ansia de superación.

La riqueza material no fué pródiga con nosotros; pero en cambio, lo que la Naturaleza le negó a los hijos de esta tierra para el disfrute de una vida holgada, se trocó en fuerza para su intelecto; y puede decirse sin pueriles vanidades, que este cantón, al través de su corta historia y en relación a su relativa pequeñez, en varios aspectos, es el que más valores le ha ofrendado a Costa Rica.

Desde el campesino que abandonó el solar nativo y fué a poblar la parte norte del país, como Guacimal, Cedral, Arancibia, Abangares, Tilarán, y casi toda la serranía en la provincia de Guanacaste, fundando pueblos que son verdaderos emporios de riqueza agrícola, el minero que en el hueco profundo de la roca permanece días, meses, años sin ver la luz del sol, hasta el poeta que escribe sus estrofas inmortales, o el maestro de escuela que se da de lleno a la cultura, o el sabio que dentro de su cuarto de estudio, arranca a la ciencia un nuevo secreto, todos

sin distinción de clases ni de jerarquías, han ennoblecido su existencia, dando a los hijos de esta tierra una fisonomía inconfundible.

Justo es, entonces, que la fiesta del Centenario se celebre con toda solemnidad. Que se haga una exposición agrícola e industrial y que se otorguen premios a los vencedores. Es necesario que se de una medalla de oro o un premio en metálico al ganadero que lleve su mejor vaca o su mejor ternero; al boyero que presente su mejor yunta; al agricultor que lleve la más hermosa espiga de arroz, la mejor mazorca de maíz, o la mata de frijol más desarrollada; al poeta que escriba un bello poema o al escritor que presente un cuento o un trozo de historia; al artista que fabrique la mejor guitarra o la mejor carreta; al geólogo que presente la más rica colección de minerales; al que presente la más completa variedad de las maderas de nuestros bosques; o a la maestra de escuela que exhiba su mejor sistema para enseñar la moderna ciencia educacional.

Para la realización de estos ideales es necesario la colaboración de todos los hijos de este cantón, que viven dentro y fuera de él; que sin distinción de credos, clases ni banderas, nos unamos para que podamos presentar al país lo que hemos podido realizar durante un siglo.

El señor Presidente de la República, Dr. don Rafael Angel Calderón Guardia, en un acto de sincera comprensión, ofreció ayudar al Comité que recientemente lo fué a visitar, a la financiación de los gastos de estos festejos, en cumplimiento de un Decreto Legislativo.

Tocará celebrar esta fiesta en medio de una encendida lucha cívica; pero esto quizá mejor, porque nosotros estamos seguros, que ni las banderías de partido, ni las diferentes tendencias ideológicas, prevalecerán sobre la armonía que debe reinar entre los hijos de este pueblo. Así podemos probarle a los costarricenses que la fama cultural de que hemos disfrutado, no es una cosa superficial, sino que es algo profundamente arraigado en la conciencia de cada ciudadano.

Mi Abuelito José

*A la memoria de don José Cabezas A.
(De un libro en preparación)*

Mi abuelo, que era un viejo de semblante severo y que batió en los campos al odiado invasor, tenía en sus pupilas del color del acero la evidente nostalgia de otro siglo mejor...

Era bravo este viejo!—de Sargento Primero superó las proezas de más de un capitán... Y reía maligno, del audaz bucanero chamuscado en el fuego luminoso de Juan!...

Cuando añoro a estos viejos cuya recia bravura pudo echar los cimientos de la Patria futura en moldes de acendrado patriotismo y de fe,

vuelvo a ver a aquel hombre valeroso y austero y de nuevo refulgen las miradas de acero que alumbraron el rostro del abuelo José...!



Directores:

Bertalía Rodríguez L.
Raúl Zamora Brenes

Administración:

Bolívar Salas E.
Walter Cambroneiro M.

Colaboradores:

Olivia S. de Zamora
M^o del Carmen Elizondo
Eliseo Gamboa
Reinaldo Soto E.
Eduardo Zamora B.
Marco Tulio Castro C.

En Vísperas del Centenario.

Es diana. Un clarín esparce en el ambiente su vibración para hacernos conscientes de la luz. Sus notas traen el ansia de movernos hacia la actividad colectiva para el bien y el progreso de la ciudad. Va a cumplirse un centenario de la fundación de San Ramón, y por que no permanezcamos sólo vueltos al pasado en añoranza y contemplación de lo hecho, suena el clarín llamándonos a nueva labor.

¿Hubo empeño y belleza en la obra de nuestros antepasados? ¿Hubo cooperación tenaz? Así lo pregonaaron las esbeltas torres de piedra de la antigua iglesia, en cuya erección nuestros abuelos ofrendaron su trabajo personal, con la alegría y el orgullo de quien no se conforma con ser sólo espectador, y actúa.

¿Hubo entusiasmo en la difusión de conocimientos, y en hacer una sociedad alegre pero no frívola, amante del arte y de la actividad mental? Tal atestiguan quienes disfrutaron de la acción de cultura de don Julián Volio, en los años en que este pueblo tuvo la dicha de contarle entre sus hijos.

Brotan de tiempo en tiempo las flores de la vieja cimiento: y ha revivido el espíritu de los fundadores: en la organización del pueblo para transportar de Atenas a San Ramón la armadura de hierro de la nueva iglesia; en la apertura del campo de aterrizaje; en el desfile de niños y adultos acarreado piedra de los ríos para iniciar la construcción de una nueva escuela; y en la celebración de turnos para construir el templo. Es por esto que un clarín anuncia el Centenario; porque somos unidos, esforzados y entusiastas a intervalos, y a veces el período de descanso se hace tan largo que degenera en inactividad e indiferencia.

No suene esta trompeta en vano: despierte el que esté dormido, y despiertos todos, trabajemos por la limpieza, el embellecimiento y la cultura de nuestra ciudad. Miremos nuestra propia casa y sus alrededores, y poniendo manos a la obra, brinde cada hogar su aporte a la

Impresiones sobre la ciudad ramonense.

Para el forastero que llega a San Ramón por primera vez, la ciudad le ofrece múltiples impresiones, como una piedra polifacetal presenta diferentes colores a la vista.

Para un periódico, que se funda con motivo del primer centenario de la ciudad, escribimos este pequeño artículo, por invitación de la señorita Bertalía Rodríguez. Al hacerlo, tomamos en la mano la preciosa piedra y la analizamos. Podría extenderse mucho lo escrito; pero nos ajustamos al precepto retórico, que lo malo, siendo corto, adquiere bondad; porque puede ser que nos equivoquemos en el análisis.

En un día de sol llegamos a San Ramón. Observamos a sus habitantes, de auténtica raza blanca. Inmediatamente se advierte la raza española, en un porcentaje ciento por ciento. El ramonense es cariñoso. Es un canon de su código social de que el visitante pase días gratos en su ciudad. Todos los labios sonríen. Todas las manos se tienden afectuosas. Pero este es el primer paso. Necesitamos ahondar nuestro proceso analítico, para no formarnos juicios festinados. A la manera del minero que penetra en la tierra buscando vetas, así nosotros ponemos en acción el taladro del análisis. Encontramos: Sociedad inteligente, culta, morigerada. Sociedad profundamente religiosa. Alguien afirmaba que la raza española era por ancestro eminentemente católica; en esto la sociedad ramonense responde vigorosamente a los reclamos de su sangre. Fruto de esta catolicidad es el hermoso templo en construcción, de hermosas líneas, levantado en el centro de la ciudad, como si formara su corazón o su columna vertebral; de hierro y cemento, con elevadas torres, como una elevada aspiración de la tierra de besar las tolderías de los cielos. Puede consi-

derarse como uno de los templos mejores de la república. Actualmente se comenzará la obra de los jardines adyacentes y ya veremos cómo la fe revienta en flores fragantes y abigarradas.

El ramonense se preocupa por su ciudad como de su propia casa. Se interesa vivamente por su progreso, *in pleno*. Este espíritu ha hecho que una ciudad joven, sea actualmente un centro floreciente de gran porvenir. En pequeño, tiene todo.

Es una ciudad intelectual. Es la cuna de Lisímaco Chavarría, poeta de recia envergadura y de corazón sensible; triste como las pasionarias y perfumado como las rosas; rebelde y altivo, como suave y piadoso. San Ramón ama a su poeta, lo estudia y lo presenta al espíritu de la juventud.

En la actualidad el foco principal de la vida intelectual de San Ramón es su Escuela, cuyo edificio majestuoso se destaca al margen de la carretera, a la entrada de la ciudad; pero falta a nuestra apreciación; para completar el concepto debemos decir que también es el foco de su vida moral, con magisterio de primera clase. Es muy justa la buena fama de que goza en todo el país.

Sobre todo sentimiento está en el ramonense el amor por su ciudad. Esta es la premisa de un brillante porvenir. Si en un siglo ha crecido tanto, cómo lo será en lo futuro!

Con motivo del centenario seguiremos escribiendo sobre tópicos ramonenses, toda vez que merezcamos la indulgencia de los redactores de este periódico, a quienes quisiéramos dar oro, pero, por grandes que sean los esfuerzos, sólo ofrecemos lo que tenemos: cobre, puro cobre.

Manuel QUINTANA S.

San Ramón, 24 de Setiembre de 1943

de 28 de agosto de 1837, ha venido a decretar y *Decreta*:

Artículo 1.—En los terrenos baldíos del sitio llamado «Los Palmares», cabecera del Río Grande, se destina una legua cuadrada, que se dividirá en cuatro partes iguales: debiendo servir la primera para población, la segunda para la bores, la tercera para pastos y la cuarta para ejidos.

Artículo 2.—A cada una de las familias establecidas, en dichos terrenos, y que se establezcan dentro de los cinco años, contando de esta fecha se les dará un solar para que pueblen, en el punto que se designe a este objeto; y además se les dará dos manzanas por cada una de las personas que se componen, en cada una de las porciones destinadas a laboreo y pastos.

Artículo 3.—Se pone la población que se forme bajo la protección de San Ramón Nonato, cuyo nombre tendrá.

Artículo 4.—La Municipalidad de la ciudad de Alajuela comisionará a dos personas para que reconozcan la Legua, y previa la medida correspondiente por un Agrimensor que pagarán los interesados, la dividan en cuatro partes ya dichas, dándole a cada una su destino y hagan la distribución de solares y tierras, de labores y pas-

tos. Dicha Comisión durará cinco años, y cada cuatro meses los individuos de ella darán a la misma Municipalidad cuenta de los trabajos, aumento y progreso de la población, para que en consecuencia dicten las medidas convenientes y que estén en sus facultades.

Artículo 5.—En el lugar más propio que señale la Comisión, en el punto que se ha de poblar, se abrirá por los pobladores un campamento de dos manzanas para Iglesia y Plaza, y se fijará en él, desde luego, una cruz; las calles de la población tendrán la anchura de que habla la resolución de 22 de diciembre del año próximo pasado y los caminos de treinta varas.

Artículo 6.—Se reserva el Gobierno la propiedad de todas las vetas de cualquier metal descubiertas y que se descubran en la Legua referida, y también las minas de cal y de canto para establecer en ellas un Fondo Municipal; pero se permite el libre uso para los edificios y obras públicas y para los particulares que construyan en el término fijado.

Dado en la ciudad de San José, a los diecinueve días del mes de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro.—José María Alfaro.

El Ministro General del Despacho doctor José María Castro.

Otra Página de Historia Ramonense.

Tres han sido las diferentes fechas históricas, con que los Gobiernos han premiado los esfuerzos de los ciudadanos ramonenses, otorgándole títulos honoríficos a esta ciudad.

Por Decreto N° 52 del 1 de agosto de 1854, el Presidente don Juan Rafael Mora, erige en Aldea el caserío de San Ramón; por Decreto N° 57 de 21 de agosto de 1846, el mismo don Juan Rafael le da el título de Villa. Y los dos Decretos llevan la firma del Mi-

nistro de Gobernación de la época, don Joaquín Bernardo Calvo. Y finalmente, el Congreso Constitucional de la República, por Decreto N° 58 de 1 de Agosto de 1902, concede al pueblo de San Ramón el título de ciudad.

Este último Decreto llevó la firma del Presidente don Ascensión Esquivel y del Sub-Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación don Manuel de Jesús Jiménez.

Texto Literal del Decreto

por el cual se fundó el Cantón de San Ramón, el 19 de Enero de 1844.

CAPITULOS INICIALES DE NUESTRA HISTORIA

El Jefe Supremo Provisorio, del Estado de Costa Rica,

Considerando: Que por la feracidad y comodidad de las tierras, nombradas «Los Palmares» en la jurisdicción de Alajuela, muchas familias del Estado se han establecido en ellas para cultivarlas y que otras se hallan en disposición de efectuar

2. Que estos interesados le han representado al Gobierno, pidiendo al mismo tiempo, se les conceda en dicho lugar el terreno necesario para población y labores.

3. Que la formación de nuevas poblaciones con proyectos de agricultura es conveniente para darle a ésta el impulso en bien y prosperidad del Estado, usando de las

El Cerro del Tremedal

Fuera de sus muchas bellezas naturales, dispone la ciudad de San Ramón de un cerro, «centinela vigilante de la hidalguía ramonense», al decir del autor de la letra del Himno Nacional.

Es este sitio ideal para paseos; domínase desde arriba la ciudad con los tejados de algunas casas modernas, la demarcación de sus calles y a lo lejos, perdidas entre las cresterías de las montañas cercanas algunas ermitas de los barrios. Ha sido anhelo firme el de

fecto de formar en ella una especie de parquecito.

En años anteriores, bastantes desde luego, nuestros viejos pensaron erigir en la cumbre del cerro, un santuario a la Virgen del Tremedal... Las fuertes rachas veraneras imposibilitaron esta obra, dado lo deleznable de las construcciones que se hacían en aquella época en esta población. Nuestros abuelos que tuvieron siempre mucha visión pensaron con cariño en este cerro. Véase la comunicación que hace 52 años el señor Jo-

fe Político de aquellos tiempos don Ignacio Merino, dirigia, con fecha 31 de octubre de 1887 al señor Presidente Municipal y de la cual extractamos este párrafo: «El cerro del Tremedal que comprende una área como de una manzana y ser el lugar más pintoresco que tiene esta villa, hasta el punto de poderse contar las casas. Como este terreno es municipal, y al par de reconocer el dominio y de que se respete como tal, se puede convertir en un lugar de recreo que tanto se necesita para pasar

«algunas horas de solaz. Por este motivo, y de acuerdo con el artículo 75 del reglamento de policía, espero que el Municipio presupueste una cantidad para formar un bosque, medida que creo daría mucho timbre a esta población»

Esto era lo que decían los viejos de hace 53 años y no vemos la razón del por qué no se lleva a cabo en esta época la magnífica sugestión del señor Merino. San Ramón, 1939.

Tomado de Revista Conmemorativa.

CONTRASTE

Al visitante de la ciudad, que con un afán de turista simple, o con el de conocer las bellezas que ha oído contar de este solar ramonense,—cuna de poetas y maestros,—llega hasta nosotros en días de fiesta, quizá sienta una desilusión. Es que esperaba encontrar la realidad arquitectónica de una ciudad moderna y sólo mira el abigarrado conjunto de casas sencillas. Pero es que lo que venía a ver no se puede mirar en las pocas horas de su estada.

Quien estuvo conviviendo por tiempo largo en los hogares fraternos de nuestros pobladores, quien visitó los centros sociales y compartió en la calle con jóvenes y viejos la exquisita sociabilidad que les caracteriza, sí va encontrando, en todas las manifestaciones de afectuosa y cordial acogida, la belleza y el encanto que no viera al llegar. Y es así como por una trasmutación de cosas, se encara con toda la hermosura del paisaje y con toda la honda ternura del acogimiento familiar. Podrían, entonces, sus ojos contemplar desde el «Cerro del Tremedal» a la ciudad y sus casas resaltar brillantes y bellas.

Va conociendo todos los rincones del paisaje y el conjuro de la «varita mágica» del amor que siente ahora

por todas las cosas, le va haciendo encontrar el alma del pueblo ramonense. Es que quizá todos los pueblos tienen su encanto peculiar y su espíritu exclusivo. Así será que sienta el que posara, peregrino de la vida, sus plantas por las calles de la ciudad y en días de fiesta y color mirara el blanco conjunto de las camisas campesinas, matizadas a ratos por el cinturón rojo que cantara Aquileo. Tendría la visión de toda la poesía bucólica del gran Lisímaco hasta los actuales aedas ramonenses, ha sido la fuente inagotable de su inspiración. Es que la belleza del paisaje que va de las mañanas brumosas hasta los atardeceres llenos de color, desde los claros de sol hasta sus noches silenciosas, todo contribuye, con el encanto acogedor y cordial de sus habitantes, ha de ser fuerte el contraste del que llegó por primera vez y el que estuvo tiempo bastante para mirar de cerca la población que se asienta en la campiña ramonense.

Será entonces que empiece a estar cerca de toda la belleza que hay en la ciudad.

Hernán ARGUEDAS K.

(Revista Conmemorativa)

La Danza de las Orquídeas.

Una humilde fantasía emotiva, para el científico don Alberto M. Brenes, quien ha enriquecido las Ciencias Naturales con el estudio de nuestras plantas.

Las orquídeas fueron en un tiem-

po, bellísimas danzarinas.

¿Queréis saber esa historia?

Hubo un rey caprichoso y hechicero. Sus riquezas eran múltiples, su palacio el más lujoso en aquella época.

El monarca era un artista, incan-

Ciertamente...

Para quedar usted satisfecho con sus compras visite

LA FAMA

PANADERIA - TOSTELERIA - PULPERIA

ELOY OVARES R. Sucs.

Tenemos seguridad que nos dará las gracias por el consejo.



Sable admirador de la Música y la Danza.

En su reino hubo un conjunto de admirables danzarinas. El soberano cifraba todo su orgullo en las gráciles intérpretes de la danza; si él estaba triste o aburrido, ellas danzaban.

Temeroso de perderlas, jamás les permitía salir de sus regias habitaciones.

Y ellas suspiraban por ser libres algún día... Cansadas de esperar, cierta noche en que el rey dormía profundamente, una tras otra, escaparon de su lujosa cárcel.

Se alejaron presurosas y llegaron a un bosque. ¡Qué alegría! ¡Cuántas cosas admirables ahí vieron! Y extasiadas contemplaron los árboles, las flores y las fuentes.

Aquella noche bañada por los rayos de la luna, los gnomos y los habitantes del bosque vieron danzar y danzar sin descanso a las danzarinas reales.

¿Y el monarca? Despertó con un horrible presentimiento. Había un ambiente de tristeza en todas partes. ¿Dónde estaban las únicas que podían tornar su tristeza en alegría?

Los pajes las buscan inútilmente. Ya no estaba el tesoro más preciado del artista soberano.

Vengativo y hechicero amenazó: «Nunca más sus pies rozarán el suelo en el ritmo de la danza: convertidas en orquídeas quedarán.»

(Poco tiempo después) Los árboles del bosque vieron sus troncos adornados por lindas flores y el aire se llenó de delicados perfumes.

Tiempo después, el hombre admiró la belleza de las orquídeas y las llevó a las ciudades.

Hoy las vemos adornando los corredores y tapias de las casas y cuando la brisa mueve sus delicados pétalos, ellas recuerdan su pasada vida.

Desde entonces los gnomos están tristes porque sólo una noche las vieron danzar.

GUARIA

Setbre. 1943.

Notas Sociales.

El martes pasado, tuvimos el gusto de saludar en esta ciudad, procedentes de Alajuela, al señor Gobernador de la Provincia Lic. don César Rojas y al Licdo. don José Vargas Porras, quienes visitaron esta ciudad en asuntos relacionados con nuestro Centenario que habremos de celebrar el próximo 19 de Enero.

San Ramón, Fortaleza Espiritual.

Repetidas veces he oído decir en forma despectiva que San Ramón fué en un tiempo una especie de Colonia Penal donde sufrieron castigo quienes delinquieron contra el Fisco, o para decirlo más claro, los contrabandistas.

Distintas veces también he tenido

que decir, en su defensa, que si ello fuera cierto, esta sería, a no dudarlo, saludable y hermosa, más que todo, generosa tierra de regeneración.

Muchos otros lugares del país llevan también el estigma de haber sido albergue de malhechores, y sin

La Confianza, la Tienda que siempre
se ha distinguido por sus
PRECIOS Y BUEN TRATO.

En Vísperas...

(Viene de la página 1)
salud y a la belleza. Mirémos todos las vías públicas y obras locales de servicio colectivo, y empenémosnos en su mejoramiento. Organicemos orquestas, coros, centros de lectura, de conferencias.

Así al celebrar sus primeros cien años de vida, el diecinueve de enero de mil novecientos cuarenta y cuatro, aparezca la ciudad de San Ramón graciosa y limpia, culta y vigorosa. Y no sea ésta, flor de un día; que el entusiasmo y el esfuerzo continuos sean el soplo vital de nuestro pueblo.

Bertalia RODRIGUEZ L.

San Ramón....

embargo, muy pocos podrían ostentar con orgullo la aureola espiritual que brilla en la frente de esta ciudad libre, por mil títulos activa.

La vida de los pueblos depende en gran parte de su afán de superación; pueblo que no piensa, es conglomerado que se estaciona o se pierde; pueblo que se preocupa por las cosas del pensamiento y del espíritu, es potencia que asciende llena de magestad los peldaños del triunfo. Bendita la hora en que llegaron aquí contrabandistas y malhechores, según habla la lengua de la Envidia, si San Ramón fué escuela de ennoblecimiento y crisol donde se purificaron almas altivas.

Dejo para las gentes sensatas el pensar si la labor cultural de don Julián Volio, Juanita Lobo de Rodríguez, Federico Salas, Nautilio Acosta y tantos otros, fué obra al acaso, o semilla que aquellos viejos sembradores tiraron en surco agradecido, hábilmente trazado en tierra noble. San Ramón, el terruño de las nobles altiveces!

He aquí la Ley inmutable de los tiempos: el chiquillo se hizo hombre y dentro de poco va a cumplir cien años: mil doscientos meses son muchos días de lucha sostenida palmo a palmo con la Naturaleza y, alejado de los centros populosos y templos culturales, habría muerto al nacer si en sus progenitores no hubiese habido buena levadura y mejor temple.

Cien años que han contemplado el esfuerzo de hombres libres, de frente sudorosa y brazo fuerte, ennoblecidos y dignificados por el trabajo, cien años en que fueron de la mano el hombre del arado, de la ciencia y del verso, en el más modesto empeño de purificación y engrandecimiento; la voz de un siglo que está gritando ya a las puertas de la ciudad activa, que mientras tenga hijos valientes, de esos que no saben cantar con la cadena al cuello, bien vale la pena haberlos vivido.

Teatro San Ramón

DE

Eduardo Steiner A.

Gran inauguración el jueves próximo

Se exhibirá una monumental película en español que hará historia en el público ramonense

del martillo sobre los viejos yunques de la Escuela y el trabajo, en una perenne forja de hombres libres; hombres que sólo admiten la esclavitud del trabajo junto al surco y bardos que empuñaron sus lirras llenas de amor para cantar tus glorias!

Reinaldo SOTO E.

Lírica Real

Para María Eugenia Estrada, Reina de simpatía de La Escuela Normal.

¡Abridle paso; viene la Princesa de la fragante juventud. Las flores, los perfumes, la vida y la grandeza le rinden su tributo de fulgores!

En alto el corazón! ¡Con la cabeza humilde recibidla! ¡Los tambores llaman al festival de la belleza!... ¡Abrid paso, señoras y señores!

Entre nubes de rosa y de cariño, fulgente en arreboles y en arañeos, viene Maruja, llena de esplendor...

¡Paso a la Juventud y a la Hermosura!... ¡Que la voz sea un corimbo de ternura y el alma se transforme en una flor!

Edwin SALAS.

Se suspende la Construcción de la Carretera Interamericana

Toda la prensa del país ha dado la noticia de haber sido suspendida la construcción de la Carretera Interamericana.

Tal medida obedece a una orden emitida por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos. La paralización de esta obra viene a crear dentro de nuestro país, un grave problema social, toda vez que son muchas las personas que han de quedar ahora sin trabajo y desorientadas. Son muchos los campesinos que por enrolarse en esos trabajos de carretera, abandonaron sus cultivos, siendo así

bajo y sin la perspectiva de una buena cosecha.

San Ramón, indudablemente, se-

Hacia Adelante.

Un año más de vida cumplirá nuestra ciudad el próximo 19 de enero. Es un año más de experiencias y un paso más en su progreso.

Que sirva este día para animar los deseos nobles del pueblo ramonense de ir hacia adelante en busca de cultura y bienestar.

Que surjan muchos propósitos y muchos ideales buenos con la fe necesaria para que sean realizados.

El progreso es algo muy natural en la vida de los pueblos, y el nuestro tiene todo derecho de caminar a su conquista, por que es un pueblo joven poseedor de fuer-

za vital, y espíritu recto y firme. Este era uno de los principales centros donde la Compañía Constructora desplegaba mayores actividades; y por tal motivo, aquí se hará sentir más la paralización de esos trabajos.

Conviene que la Honorable Corporación Municipal, así como el Comité Pro-Centenario, den los pasos necesarios para el arreglo de calles, aceras y edificios públicos, pues con una medida pronta de esta naturaleza se solucionaría el grave problema de la falta de trabajo que pronto se presentará en esta localidad.

Un buen arreglo entre la Municipalidad y los propietarios para el arreglo de aceras, sería muy conveniente en estos momentos.

La época se presenta para dar buen fruto. La intranquilidad y el descontento motivados por la actual situación social del mundo, son acicate que estimula nuestros medios naturales de defensa, para responder con actitud inteligente, dando lo mejor que nuestra mente y nuestro corazón sean capaz de ofrecer en nuestros actos.

Tanto el obrero como el profesional, el niño, el joven o el anciano; el hombre o la mujer, cada uno en su condición personal, puede contribuir al bienestar de nuestro pueblo.

Coralía MONTANARO A.

LA ESMERALDA

Tienda de Novedades

WILLY JAIKEL — ANTONIO JARA BOGANTES

Situada frente al Parque, lado sur.

PRECIOS ESPECIALES - VISITENOS

Notas Sociales

Desde hace varios días se encuentra radicado en esta ciudad el caballero don José Luis Carranza, buen amigo de San Ramón, cuya estada entre nosotros es sumamente beneficiosa, ya que ha estado dedicando parte de su tiempo a dar clases de inglés en la Escuela Jorge Washington, por lo cual tanto el Personal Docente como la sociedad en general se muestran muy agradecidos con el señor Carranza.

—Procedentes de San José se encuentran entre nosotros los caballeros don Francisco J. Olich y don Roberto Gamboa, Diputados

mos muy atentamente.

—Procedente de Grecia saludamos al joven don Frantz Acosta R., empleado en el Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de las Juntas Rurales, San José, como Inspector de esas Juntas que tanto bien producen a los agricultores de todo el país.

—El sábado pasado estuvieron en esta ciudad, algunos miembros del Personal Docente de Desamparados. Vinieron en visita de amistad hacia los maestros de esta ciudad, quienes los atendieron con su acostumbrada fineza, reinando una franca camaradería.

Este periódico es tirado en la IMPRENTA ACOSTA